

Alberto Heart MD*

* Pediatra, Residente de Neonatología CHMDrAAM-CSS

Estimada Editora:

A veces no es tan evidente, pero determinar el valor real de las cosas representa una dificultad para la mayoría de las personas. El proceso evolutivo de nuestra especie nos ha llevado a determinar el valor de las cosas frecuentemente por comparación. Esta barrera innata que tenemos para brindarle un valor objetivo a las cosas ha sido uno de los pilares de las estrategias de mercadeo moderno. Con el afán de obtener la mayor cantidad de dinero las grandes compañías no han escatimado costos en crear formas de sobrestimar el valor de las cosas. Se basan en el juego de alterar la percepción de la probabilidad de ganar y la percepción del valor de la ganancia. Sabemos que existen intereses corporativos dentro de la práctica de la medicina desde el siglo 20 y esto ha llevado a que la ciencia comercial progrese a igual o mayor velocidad que la ciencia para curar. Buscando respuestas a estos problemas algunas mentes brillantes dentro de las ramas científicas han buscado como dar poder al individuo para aprender a valorar más objetivamente las cosas y de esta forma tomar mejores decisiones. Dentro de las ramas médicas el concepto de “Medicina Basada en Evidencia” ha sido el movimiento insignia para la propagación del empoderamiento del clínico en su toma de decisiones. Con seguridad podemos afirmar que ha representado una nueva perspectiva para mejorar la práctica actual de la medicina.

Los conceptos derivados de su práctica han proliferado gracias al esfuerzo de muchas personas y grupos que han compartido la misma visión. Educadores y promotores como el Dr. Franklin Espino, el Dr. Paulino Vigil-DeGracia, el Centro Cochrane Panamá a cargo de la Dra. Itzel Thomas y el Dr. Ricardo Correa han impulsado la difusión de este modo de practicar la medicina en nuestro suelo. No tengo la menor duda de que a medida que se difundan estas ideas dentro de la práctica clínica individual, crecerá el interés de los gestores de políticas públicas e incluso de los usuarios para que se implementen dentro del sistema sanitario.

No tengo la menor duda de que la difusión de este conocimiento se dará de manera evolutiva y que pronto se implementaran programas para su propagación dentro de las diversas facultades de las ciencias de la salud en nuestro país, mientras tanto, trabajaremos en aumentar la percepción del valor de esta idea en nuestro suelo estimulando la inquietud innata de nuestros científicos y profesionales de la salud.